



SEMBLANZA

Rodrigo Caro, precursor de la etnología de los juegos.

José Luis Graupera-Sanz

Rodrigo Caro (1573-1647) fue un destacado humanista español, autor del libro *Días geniales o lúdicos*. Esta obra reúne una serie de características que la hacen excepcional dentro de su época y muy relevante por su carácter precursor de la etnología de los juegos y deportes. Este libro de Caro supone una transformación profunda en la concepción cultural de la infancia, puesto que cambia la tradicional concepción pedagógica del humanismo temprano por una valoración intrínseca de la niñez y sus juegos. La obra ha trascendido su época, siendo muy valorada desde el humanismo tardío de los contemporáneos de Caro, hasta la ilustración, el folklorismo decimonónico y la etnología actual. Lamentablemente el conocimiento y la estimación por los *Días geniales* en las Ciencias del Deporte, es todavía escasa.

Rodrigo Caro fue un destacado humanista español, nacido en Utrera en 1573 y fallecido en Sevilla en 1647. Si su semblanza es digna de aparecer en una revista como ésta, especializada en las Ciencias del Deporte, es debido a la particular relevancia de una de sus obras. Se trata del libro titulado *Días geniales o lúdicos*, que es un libro verdaderamente excepcional. Lo es, además, por varias razones. Es un libro de historia cultural del deporte, si se me permite el anacronismo de la expresión, puesto que trata con una gran erudición los juegos deportivos, los juegos sociales y la danza en la antigüedad grecolatina. Es también el primer libro de etnología de los juegos, o al menos un claro precursor de dicha ciencia, puesto que describe los juegos infantiles en la Sevilla de los primeros años del seiscientos (Menéndez Pelayo, 1941). La metodología de trabajo, por así decir, que sirve de guía a la construcción del texto es radicalmente innovadora, puesto que establece un paralelismo entre la erudición libresca y la observación directa de la realidad (Etienvre, 1978). Finalmente, en el libro de Caro se pone de manifiesto una nueva concepción cultural de la infancia. En los *Días Geniales* ya no aparece el discurso pedagógico, que fue uno de los principales rasgos característicos del primer humanismo (Carrizo, 1997). Para Rodrigo Caro (1978, tomo II, pp. 169) los niños, los muchachos como habitualmente los denomina, merecen estimación y que alguien escriba y celebre sus cosas. Muy divertidamente señala el hecho de que los mayores ingenios del mundo (Homero, Virgilio y Ovidio) hayan gastado sus desvelos en cantar a las ranas, los mosquitos y las pulgas, mientras que de ellos [los niños] y sus juegos no se haya escrito cosa alguna. Este punto de vista amplio, limpio y directo sobre la infancia y sus juegos supuso un cambio trascendente en su época, un enfoque radicalmente innovador. De hecho, aún hoy, ponerse detrás de los ojos de Rodrigo Caro resulta muy adecuado para llevar a sus justos términos los excesos reduccionistas sobre los juegos infantiles, sean pedagogismos, psicologismos, higienismos, esencialismos historicistas o taxonomismos pedantes.

Breve noticia biográfica

La vida de Rodrigo Caro fue sencilla, no tuvo grandes viajes ni grandes aventuras. Pasó toda su vida en la Andalucía occidental, en Utrera, Osuna y Sevilla. En Utrera nació y pasó su infancia y juventud. En la Universidad de Osuna comenzó sus estudios de licenciatura, que finalizó, muy probablemente, en Sevilla, en 1596. Una vez licenciado vuelve a su lugar natal donde trabaja como abogado durante varios años y comienza a redactar algunas de sus obras. Durante este periodo, desde su primera visita en 1595, se desplazará frecuentemente a las ruinas de Itálica. Estas visitas influirán decisivamente en su pensamiento y en su obra. A partir de 1621 comienza a ocupar diversos cargos en el arzobispado de Sevilla, hasta que en 1627 se traslada definitivamente a Sevilla, donde vivirá hasta su fallecimiento (Gómez Canseco, 1986).

Se relacionó con los principales intelectuales sevillanos de la época, particularmente con el influyente círculo de Francisco Pacheco, que hoy es conocido por haber sido maestro y suegro del pintor Diego Velázquez. Tuvo amistad con varios intelectuales de la época, que le profesaron una gran admiración. Entre ellos destaca el caso de Francisco de Quevedo, que mantuvo correspondencia con Caro. Lamentablemente esta correspondencia se ha perdido, salvo una carta de Caro a Quevedo (Astrana, 1946, pp. 144-149), que es un texto de gran calidad literaria. En los documentos que se conservan, Quevedo se refirió siempre a Caro de manera laudatoria. Como muestra de la estima de Quevedo por nuestro autor, baste señalar la dedicatoria de La doctrina estoica, que se ofrece al docto y erudito licenciado Rodrigo Caro (Quevedo, 1699).

Rodrigo Caro es autor de una obra variada y relativamente extensa, escrita tanto en prosa como en verso y tanto en latín como en español. Buena parte de sus escritos, redactados durante el primer tercio del siglo XVII, no llegaron a publicarse en vida del autor. Una presentación exhaustiva de las publicaciones del polígrafo utrerano resultaría demasiado enfadosa, dado que solo una de sus obras tiene un interés destacado para nosotros, por ello remitimos al lector interesado al catálogo bibliográfico de este autor publicado por Gómez Canseco (1986, pp. 127-134). Se puede destacar, eso sí, uno de los poemas de Caro, que está considerado como uno de los mejores que se hayan escrito en español. Se trata de la Canción a las ruinas de Itálica. En este sereno e inspirado poema hay un cierto número de referencias a los juegos de la antigüedad: al gimnasio y al anfiteatro, al luchador y al atleta. Esta canción es una lectura muy recomendable para los estudiantes que se inician en la Historia del Deporte, más que por la información que contiene, por la vivida emoción de la sagrada antigüedad que la impregna.



El supuesto retrato de Rodrigo Caro

No se conserva un retrato del que se pueda afirmar con certeza que representa la imagen de Rodrigo Caro. Sin embargo entre los retratos sin nombre del Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones de Francisco Pacheco, aparece uno que representa a un clérigo coronado de laurel y con fisonomía un tanto rústica y campesina (Menéndez Pelayo, 1941, pp. 167). Esta efigie viene siendo considerada como el supuesto retrato de Rodrigo Caro, desde la primera publicación facsimilar del libro hasta la actualidad (Figura 1). Es cierto que esta suposición no es segura (Bassegoda, 2000), pero ha sido generalmente asumida como probable, de tal modo que el retrato se cita o se representa en buena parte de los libros sobre nuestro autor (Asensio, 1886; Gómez Canseco, 1992; Menéndez Pelayo, 1941; Morales, 1947; Piñero y Reyes, 1985).

Figura 1: Supuesto retrato de Rodrigo Caro, “Libro de descripción de verdaderos retratos...” de Francisco Pacheco.

Días geniales o lúdicos

Este título merece alguna explicación para el lector actual. La expresión días geniales no es de uso habitual en el español de hoy, sin embargo aparece recogida en el diccionario de la RAE (2001) con el siguiente significado: los [días] que se celebran con gran fiesta y regocijo. De manera más sencilla podríamos denominarlos días alegres o placenteros, que es una de las acepciones del vocablo genial. El término lúdico, también aparece en el diccionario, y es sinónimo de lúdico, es decir, referente al juego.

El libro permaneció inédito en vida de Rodrigo Caro y solo se conservó el manuscrito original que fue fechado por el autor en 1926, aunque incorporara algunas adiciones posteriores (Etienvre, 1978). Lamentablemente este manuscrito se perdió y solo se conservan copias posteriores, del propio siglo XVII y más tardías del XVIII y XIX. Durante estos siglos, a pesar de permanecer inédito, fue bastante conocido por los intelectuales de la época y muy valorado como el libro de más erudición clásica que produjo la Escuela de Sevilla (Menéndez Pelayo, 1941: 162). En la segunda mitad del siglo XIX la fama del libro llegó a ser notabilísima, puesto que alcanzó a las nuevas generaciones de folkloristas, de tal modo que se consiguió su primera impresión en 1884, aunque con una tirada para bibliófilos de solo 144 ejemplares. Algo antes se había publicado parcialmente, un extracto del índice y la transcripción del capítulo sexto, en el primer tomo de los Cantos populares españoles de Rodríguez Marín (1882), obra magna del folklorismo español.

La obra se divide en seis capítulos, de los que los dos primeros se refieren a los juegos deportivos y circenses de la antigüedad grecorromana y a la danza, con un gran bagaje de erudición. El tercero y el cuarto se dedican a los juegos de azar, así como al ajedrez y las damas, los juegos de pelota, corros y otros. El quinto y el sexto son los que se dedican preferentemente a los juegos infantiles, en las más diversas modalidades. La riqueza del libro procede del hecho de que es, al mismo tiempo, una orgía erudita que da cuenta del origen de todos los juegos y costumbres pueriles en la antigüedad (Menéndez Pelayo, 1941, pp. 188) y una obra de folklore legítimo que ha de satisfacer a lo nuevos investigadores de los usos, juegos y tradiciones populares (op. cit., pp. 162).

En cuanto a los aspectos formales de la obra, cabe destacar que fue escrita en lengua vulgar, en castellano, y no en la lengua de los eruditos, el latín. Es posible que Caro decidiese no imprimir este libro, su obra maestra, por considerar demasiado audaz su publicación y demasiado el riesgo de crítica por parte de su círculo intelectual. El libro está escrito en forma dialogada, siguiendo una tradición humanística prestigiada por los antecedentes de Platón, Cicerón y Erasmo (Ferrerías, 2008).

A pesar de que no fue impreso hasta finales del siglo XIX, y en muy corta tirada, el libro de los *Días geniales* ha tenido una influencia constante en los estudiosos de los juegos, desde su redacción hacia 1626 hasta nuestros días. Ya en 1625 Pantoja de Ayala, autor de un tratado sobre los juegos de azar que fue utilizado como referencia por Caro, conocía parcialmente el libro de los Juegos de los muchachos (denominación empleada por los correspondientes de Rodrigo Caro y por él mismo) y lo valoraba positivamente, instando al autor a que lo publicase (Etienvre, 1978). En el siglo XVIII, Jovellanos dispuso en su biblioteca de una copia de los *Días geniales* (Clément, 1980). Esta copia fue con certeza leída por él, puesto que realizó anotaciones de su mano (Somoza, 1883, pp. 61). En el siglo XIX la lectura de los *Días geniales* se generaliza, y cobra un nuevo valor, puesto que ahora el valor etnográfico del libro se recibe como algo moderno y propio de la nueva disciplina del folklore. De este modo aparecen publicaciones parciales del texto, no solo en los Cantos populares españoles de Rodríguez Marín (1882), como ya se ha dicho, sino también en la posterior Colección de cantos populares de Alcázar (1910). En estas obras y en otras como las de Hernández de Soto (1884), Vigón (1895) o Llorca (1914), se produce un hecho curioso y es que ahora son las observaciones de Rodrigo Caro sobre los juegos infantiles de comienzos del seiscientos las que son tomadas como referencia erudita por los jóvenes folkloristas. Ya avanzado el siglo XX, la obra de Caro sigue siendo una referencia fundamental en estudios de tipo historiográfico sobre el deporte (Hesse, 1967) y sobre la antropología de los juegos infantiles (Pelegrín, 1998). Incluso, ya avanzado el siglo XXI los *Días geniales* siguen siendo una de las más ricas fuentes para los estudiosos de la historia cultural española (Ladero, 2004).

En contraste con la abundante presencia de la obra de Caro en los estudios antropológicos de los juegos y en la historiografía cultural, las referencias en los manuales universitarios de Historia del Deporte españoles suele ser anecdótica o nula. Como consecuencia, las nuevas generaciones de científicos del deporte corren el riesgo de desconocer una de las obras más relevantes, de autor español, de su propio ámbito de conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Alcázar, I. (1910). *Colección de cantos populares*. Madrid: Antonio Aleu.
- Asensio, J. M. (1886). *Francisco Pacheco. Sus obras artísticas y literarias*. Sevilla: E. Rasco.
- Astrana, L. (1946). *Epistolario completo de Don Francisco de Quevedo Villegas*. Madrid: Instituto Editorial Reus.
- Bassegoda, B. (2000). *El "Libro de retratos" de Pacheco y la verdadera efigie de don Diego Hurtado de Mendoza*. *Locus Amoenus*, 5, 205 – 216.
- Caro, R. (1884). *Obras de Rodrigo Caro, II: Días geniales o lúdicos*. Sevilla: Sociedad de Bibliófilos Andaluces.
- Caro, R. (1978). *Días geniales o lúdicos*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Carrizo, S. M. (1997). *Tres inflexiones en el discurso áureo sobre el niño*. *Críticón*, 69, 51-56.
- Clément, J. P. (1980). *Las lecturas de Jovellanos*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- Etienvre, J. P. (1978). *Introducción. En R. Caro, Días geniales o lúdicos* (tomo 1, pp. IX- CXVI). Madrid: Espasa-Calpe.
- Ferrerías, J. (2008). *Los diálogos humanísticos del siglo XVI en lengua castellana*. Murcia: Universidad de Murcia.

- Gómez Canseco, L. (1986). *Rodrigo Caro: un humanista en la Sevilla del seiscientos*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Gómez Canseco, L. (1992). *Introducción*. En R. Caro, *Varones insignes en letras naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla* (pp. 1-56). Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Hernández de Soto, S. (1884). *Juegos infantiles de Extremadura*. En A. Machado y Álvarez (dir.), *Biblioteca de tradiciones populares españolas* (tomo 2, pp. 101-195; tomo 3, 85-210). Madrid: Librería de Fernando Fe.
- Hesse, J. (comp.) (1967). *El deporte en el Siglo de Oro*. Madrid: Taurus.
- Ladero, M. A. (2004). *Las fiestas en la cultura medieval*. Barcelona: Areté.
- Llorca, F. (1914). *Lo que cantan los niños*. Valencia: Prometeo.
- Machado y Álvarez, A. (1883). *Post-scriptum*. En F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles* (tomo 5, pp. 155-238). Sevilla: Francisco Álvarez.
- Menéndez Pelayo, M. (1941). *Vida y escritos de Rodrigo Caro*. En M. Menéndez Pelayo, *Obras completas*, tomo 2: *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria* (pp. 161-196). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Morales, M. (1947). *Rodrigo Caro: bosquejo de una biografía íntima*. Sevilla: Excmo. Ayuntamiento de Utrera.
- Pelegrín, A. (1998). *Repertorio de antiguos juegos infantiles*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Piñero, P. M. y Reyes, R. (1985). *Introducción*. En F. Pacheco, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (pp. 11-49). Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Quevedo, F. (1699). *Nombre, origen, intento, recomendación, y descendencia de la doctrina estoica defiende Epicuro de las calumnias vulgares*. En *Obras de Francisco Quevedo Villegas*, (tomo 2, pp. 447-472). Amberes: Henrico y Cornelio Verdussen.
- RAE (2001). *Diccionario de la lengua española* (22 edición). Madrid: Real Academia Española/Espasa-Calpe.
- Rodríguez Marín, F. (1882). *Cantos populares españoles* (tomo 1). Sevilla: Francisco Álvarez.
- Somoza, J. (1883). *Catálogo de manuscritos e impresos notables del Instituto Jovellanos en Gijón*. Oviedo: Vicente Brid.
- Vigón, B. (1895). *Juegos y rimas infantiles*. Villaviciosa (Asturias): Imprenta de la Opinión.